



Equipo sacerdotal

Párroco:
Roberto C. Baker Delgado
V. parroquial:
Gonzalo Moreno Ponce

Parroquia Ntra. Sra. del Rosario
Avda. de la Paloma, 1.

28240 Hoyo de Manzanares
☎ 91 856 60 45
🌐 parroquiadehoyo.com



parroquiadehoyo



LITURGIA Y VIDA



PARA SER CONOCIDO

No ha nacido Jesús para permanecer indefinidamente en el frío pesebre. Mucho menos para quedarse entre los aromas del incienso, en la debilidad simbolizada en la mirra o la realeza que resplandece en el oro. No ha descendido, Dios en nuestra carne, para contentarse con los agasajos de los humildes pastores, la visita regia de los Magos o el destello de la estrella que guía a los que buscan.

1.- El Dios desconocido, en las lecturas de hoy, comienza a revelarse y a dejarse conocer. ¿Realizamos algún esfuerzo por llegar hasta el corazón de Dios? ¿Podemos decir que "hemos conocido al Señor en Navidad" o, por el contrario, "ha pasado desapercibido en medio de tantas luces"? ¿Dónde ha quedado Dios en estos días santos que hemos celebrado? ¿Dónde hemos dejado a Dios?

Ha venido el Señor para acampar junto a nosotros. Para recordarnos que, en el camino del amor, es donde mejor le podemos encontrar, conocer y servir. Y es que, a veces, nos puede ocurrir como aquel funcionario que –aun teniendo datos de las personas a las que atiende– no conoce nada de lo que acontece en el interior de esas personas. ¿Y nosotros? Sí; tal vez de lejos o de cerca poseamos algunas reseñas o antecedentes sobre el Señor (se hizo hombre por salvarnos, nació en Belén, padeció, murió, resucitó....) ¿Pero sabemos de verdad quién es Jesús?

2.- Conocer a Dios es sumergirnos en sus entrañas. Tener experiencia de su presencia y, por lo tanto, fecundar

toda nuestra vida con su Palabra y su sopro divino. ¿Qué ocurre entonces? Pues que, tal vez, tenemos conceptos de Dios y, tal vez, no poseemos a Dios.

En cuántas ocasiones, ante un amigo, hemos exclamado: ¡Cuánto me alegra el haberte conocido! ¡Qué fortuna tengo al tenerte como amigo! Esa es, entre otras por supuesto, la asignatura pendiente de todos los cristianos: conocer, sentir y amar a Dios con todas nuestras fuerzas y sin medida. Y, a continuación, tenerlo como el mayor capital en nuestro vivir.

Cuando nos avergonzamos de ciertas actitudes personales o amorales que se dan en nuestra vida, en el fondo, es porque no hemos conocido totalmente al Señor. Porque, Dios, no es el centro de nuestro vivir y de nuestro pensar. Dios, que se nos ha revelado humildemente en Belén, está al alcance de todos aquellos que intentan (que intentamos) buscarlo con toda sinceridad desde el corazón y con el corazón.

3.- Es en la intimidad y en la oración donde el Señor se nos muestra tal y como es: con amor. Es en la búsqueda, como lo hicieron los Magos, donde encontramos un sendero marcado por la luz de la estrella para dar con Jesús. Es, en el desprendimiento –como lo hicieron los pastores– donde damos muestras de que, el Señor, ha tocado lo más hondo de nuestras entrañas y lo ponemos en el lugar que le corresponde: en el todo de nuestro existir. Es en la tiniebla y en el poder, como aconteció en el pensamiento de Herodes, donde se encuentran los mayores escollos para no arrodillarnos ante el Señor.

Para ello ha venido: para amar y ser amado. Para conducirnos y seducirnos con palabras de ternura y de comprensión. Acompañemos ahora a Aquel que, más que hablar, nos mostrará con su ofrecimiento personal y radical lo que vale el amor de Dios. Para eso....ha venido y para eso ha nacido. ¡Conozcámoslo!

4.- HAS VENIDO POR MI, SEÑOR

Para que, conociéndote, sepa que no existe alguien mayor que Tú
cimientos más sólidos que los tuyos
(la fe y la esperanza, el amor y la vida)

Has venido por mí, Señor
Para que, viéndote, te amé y me fie de Ti

Para que, amándote, ame y me confíe a los que me necesiten

Has venido por mí, Señor;
y te doy las gracias y te bendigo
y te glorifico y te busco

y, buscándote, pido que reines en mí
Para que, siendo Tú el Rey de mi vida
no me rinda en las batallas de cada día

ni me eche atrás a la hora de defenderte
ni oculte mi rostro

cuando, a mi puerta, llamen los dramas humanos

Has venido por mí, Señor
Para que, mis dolores, siguiéndote
se sientan aliviados por tu presencia

Para que, mis pecados, llorando ante Ti

sean perdonados por tu mano misericordiosa

¡Has venido, por mí, Señor!
¡Gracias Señor!

**PRIMERA LECTURA**

Lectura del libro de Isaías 49, 3. 5-6

Me dijo el Señor:

«Tú eres mi siervo, Israel, por medio de ti me glorificaré».

Y ahora habla el Señor, el que me formo desde el vientre como siervo suyo, para que le devolviese a Jacob, para que le reuniera a Israel; he sido glorificado a los ojos de Dios. Y mi fuerza era mi fuerza:

«Es poco que seas mi siervo para restablecer las tribus de Jacob y traer de vuelta a los supervivientes de Israel. Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra».

SALMO RESPONSORIAL

SALMO 39

R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Yo esperaba con ansia al Señor; él se inclinó y escuchó mi grito. Me puso en la boca un cántico nuevo, un himno a nuestro Dios. **R.**

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios; entonces yo digo: «Aquí estoy». **R.**

«Como está escrito en mi libro - para hacer tu voluntad. Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». **R.**

He proclamado tu justicia ante la gran asamblea; no he cerrado los labios: Señor, tú lo sabes. **R.**

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 1-3

Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y Sóstenes, nuestro hermano, a la Iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados por Jesucristo, llamados santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro: a vosotros, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

EVANGELIO

✠ **Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 29-34**

En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó:

«Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: "Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo." Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel». Y Juan dio testimonio diciendo:

«He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo:

"Aquél sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ése es el que bautiza con Espíritu Santo."

Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios».



LECTURAS DE LA SEMANA

Lunes 16 **San Fulgencio de Écija**
 Martes 17 **San Antonio, abad**
 Miércoles 18 **Santa María de Hungría**
 Jueves 19 **San Juan Ribera**
 Viernes 20 **San Sebastián, mártir**
 Sábado 21 **Santa Inés, virgen y mártir**

Heb 5, 1-10 / Sal 109 / Mc 2, 18-22
 Heb 6, 10-20 / Sal 110 / Mc 2, 23-28
 Heb 7, 1-3. 15-17 / Sal 109 / Mc 3, 1-6
 Heb 7, 25. 8, 6 / Sal 39 / Mc 3, 7-12
 Heb 8, 6-13 / Sal 84 / Mc 3, 13-19
 Heb 9, 2-3. 11-14 / Sal 46 / Mc 3, 20-21



ESTA ES NUESTRA FE

PAPA FRANCISCO

ROMA - AUDIENCIA GENERAL
Miércoles 11 de enero de 2017

Queridos hermanos y hermanas, En el pasado mes de diciembre y en la primera parte de enero hemos celebrado el tiempo de Adviento y después el de Navidad: un período del año litúrgico que despierta en el pueblo de Dios la esperanza. Esperar es una necesidad primaria del hombre: esperar en el futuro, creer en la vida, el llamado «pensar positivo».

Pero es importante que tal esperanza sea puesta de nuevo en lo que verdaderamente puede ayudar a vivir y a dar sentido a nuestra existencia. Es por esto que la Sagrada Escritura nos pone en guardia contra las falsas esperanzas que el mundo nos presenta, desenmascarando su inutilidad y mostrando la insensatez. Y lo hace de varias formas, pero sobre todo denunciando la falsedad de los ídolos en los que el hombre está continuamente tentado de poner su confianza, haciéndoles el objeto de su esperanza.

En particular, los profetas y sabios insisten en esto, tocando un punto focal del camino de fe del creyente. Porque fe es fiarse de Dios —quien tiene fe, se fía de Dios— pero viene el momento en el que, encontrándose con las dificultades de la vida, el hombre experimenta la fragilidad de esa confianza y siente la necesidad de certezas diferentes, de seguridades tangibles, concretas. Yo me fío de Dios, pero la situación es un poco fea y yo necesito de una certeza un poco más concreta. ¡Y allí está el peligro! Y entonces estamos tentados de buscar consuelos también efímeros, que parecen llenar el vacío de la soledad y calmar el cansancio del creer. Y pensamos poder encontrar en la seguridad que puede dar el dinero, en las alianzas con los poderosos, en la mundanidad, en las falsas ideologías. A veces las buscamos en un dios que pueda doblarse a nuestras peticiones y mágicamente intervenir para cambiar la realidad y hacer como nosotros queremos; un ídolo, precisamente, que en cuanto tal no puede hacer nada, impotente y mentiroso. Pero a nosotros nos gustan los ídolos, ¡nos gustan mucho! Una vez, en Buenos Aires, tenía que ir de una iglesia a otra, mil metros, más o menos. Y lo hice, caminando. Había un parque en medio, y en el parque había pequeñas mesas, pero muchas, muchas, donde estaban

sentados los videntes. Estaba lleno de gente, que también hacía cola. Tú le dabas la mano y él empezaba, pero el discurso era siempre el mismo: hay una mujer en tu vida, hay una sombra que viene, pero todo irá bien... Y después pagabas. ¿Y esto te da seguridad? Es la seguridad de una —permítidme la palabra— de una estupidez. Ir al vidente o a la vidente que leen las cartas: ¡esto es un ídolo! Esto es un ídolo, y cuando nosotros estamos muy apegados: compramos falsas esperanzas. Mientras que de la que es la esperanza de la gratuidad, que nos ha traído Jesucristo, gratuitamente dando la vida por nosotros, de esa a veces no nos fiamos tanto.

Un Salmo lleno de sabiduría nos dibuja de una forma muy sugestiva la falsedad de estos ídolos que el mundo ofrece a nuestra esperanza y a la que los hombres de cada época están tentados de fiarse. Es el Salmo 115, que dice así: «Plata y oro son sus ídolos, obra de mano de hombre. Tienen boca y no hablan, tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen, tienen nariz, y no huelen. Tienen manos y no palpan, tienen pies y no caminan; ni un solo susurro en su garganta. Como ellos serán los que los hacen, cuantos en ellos ponen su confianza» (vv. 4-8). El salmista nos presenta, de forma un poco irónica, la realidad absolutamente efímera de estos ídolos. Y tenemos que entender que no se trata solo de representaciones hechas de metal o de otro material, sino también de esas construidas con nuestra mente, cuando nos fiamos de realidades limitadas que transformamos en absolutas, o cuando reducimos a Dios a nuestros esquemas y a nuestras ideas de divinidad; un dios que se nos parece, comprensible, previsible, precisamente como los ídolos de los que habla el Salmo. El hombre, imagen de Dios, se fabrica un dios a su propia imagen, y es también una imagen mal conseguida: no siente, no actúa, y sobre todo no puede hablar. Pero, nosotros estamos más contentos de ir a los ídolos que ir al Señor. Estamos muchas veces más contentos de la efímera esperanza que te da este falso ídolo, que la gran esperanza segura que nos da el Señor.

A la esperanza en un Señor de la vida que con su Palabra ha creado el mundo y conduce nuestras existencias, se contraponen la confianza en ídolos mudos. Las ideologías con sus afirmaciones de absoluto, las riquezas —y esto es un

gran ídolo—, el poder y el éxito, la vanidad, con su ilusión de eternidad y de omnipotencias, valores como la belleza física y la salud, cuando se convierten en ídolos a los que sacrificar cualquier cosa, son todo realidades que confunden la mente y el corazón, y en vez de favorecer la vida conducen a la muerte. Es feo escuchar y duele en el alma eso que una vez, hace años, escuché, en la diócesis de Buenos Aires: una mujer buena, muy guapa, presumida de belleza, comentaba, como si fuera natural: «Eh sí, he tenido que abortar porque mi figura es muy importante». Estos son los ídolos, y te llevan por el camino equivocado y no te dan felicidad.

El mensaje del Salmo es muy claro: si se pone la esperanza en los ídolos, te haces como ellos: imágenes vacías con manos que no tocan, pies que no caminan, bocas que no pueden hablar. No se tiene nada más que decir, se convierte en incapaz de ayudar, cambiar las cosas, incapaces de sonreír, de donarse, incapaces de amar. Y también nosotros, hombres de Iglesia, corremos riesgo cuando nos «mundanizamos». Es necesario permanecer en el mundo pero defenderse de las ilusiones del mundo, que son estos ídolos que he mencionado.

Como prosigue el Salmo, es necesario confiar y esperar en Dios, y Dios donará bendiciones. Así dice el Salmo: «Casa de Israel, confía en el Yahveh [...], casa de Aarón, confía en Yahveh [...], los que teméis a Yahveh, confiad en Yahveh [...] Yahveh se acuerda de nosotros, él bendecirá» (vv. 9.10.11.12). El Señor se acuerda siempre. También en los momentos feos. Él se acuerda de nosotros. Y esta es nuestra esperanza. Y la esperanza no decepciona nunca. Nunca. Los ídolos decepcionan siempre: son fantasías, no son realidad. Esta es la estupenda realidad de la esperanza: confiando en el Señor nos hacemos como Él, su bendición nos transforma en sus hijos, que comparten su vida. La esperanza en Dios nos hace entrar, por así decir, en el radio de acción de su recuerdo, de su memoria que nos bendice y nos salva. Y entonces puede brotar el alabanza al Dios vivo y verdadero, que para nosotros ha nacido de María, ha muerto en la cruz y resucitado en la gloria. Y en este Dios nosotros tenemos esperanza, y este Dios —que no es un ídolo— no decepciona nunca.



Comunicaros a todos que el número 57951 que llevaba la parroquia ha resultado premiado en el sorteo de la lotería de Navidad: podéis pasar a cobrarlo los sábados, en el despacho parroquial, de 11,30 a 13,00 horas.

Os recordamos las necesidades más acuciantes de los más desfavorecidos y os damos las gracias si decidís colaborar con Cáritas, a quien se dedicarán las colectas de este fin de semana y cuyo número de cuenta bancaria es:

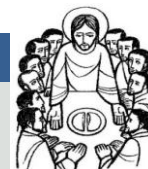
ES85 0030 1502 67 0001272271



INTENCIONES DE MISA

DOMINGO	15	10:00 - DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, DIF. FAM. NAVAS MÉNDEZ; 12:00 - POR EL PUEBLO; 13:00 - DIF.FAM. LÓPEZ MONTERO, GABRIEL, SARA; 19:00; EMILIO, JORGE
LUNES	16	10:00 - PEDRO; 19:00;
MARTES	17	10:00 -; 19:00 - PILAR, LEONOR, DESIDERIO JOSE ANTONIO ABAD, LAURA ZORRILLA;
MIÉRCOLES	18	10:00 ; 19:00;
JUEVES	19	10:00 - AMELIA, CARLOS, LOURDES, GRACIANO, LEONARDO, MANUELA, SOR MATILDE CHANTAL, RUPERTO; 19:00 - MATILDE FAM. MORENO LEONARDO, YANELI, DANIEL LOPEZ;
VIERNES	20	10:00 - SALVADOR GIL, HERMELINDA, ALFREDO, ANGELES, ANTONIO FERNANDO MARTÍN CARRILLO; 19:00 -;
SÁBADO	21	11:00 ; 19:00 - PACO GUERRA, ANA MARÍA BARRANQUERO DIF. FAM. GUERRA BARRANQUERO;
DOMINGO	22	10:00 - DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, DIF. FAM. NAVAS MENDEZ; 12:00 - POR EL PUEBLO; 13:00 -; 19:00 - ADELINA, ANTONIO Martín .ROCÍO:

Formación...



Cómo hacer Asamblea

Liturgia de la Palabra (4)

Las lecturas

El libro que contiene las lecturas de la Sagrada Escritura, ordenadas entorno al misterio de Cristo, se llama "**Leccionario**". En el leccionario dominical y festivo vemos cómo **al Evangelio le preceden dos lecturas**: una del **Antiguo Testamento** (excepto en Pascua que se toma de los Hechos de los Apóstoles) y **otra del Apóstol** (cartas de san Pablo, Apocalipsis). Esta presencia del Antiguo Testamento en dicho leccionario tiene una gran importancia en orden a **descubrir y valorar la unidad de los dos Testamentos**, revelación del único e idéntico misterio de Cristo. **En el A.T. se prefigura el Nuevo, y en el N.T. se hace realidad lo anunciado ya en el Antiguo.** El misterio de salvación, que **se realiza** en Cristo Jesús y **se prolonga** en la Iglesia, **se anuncia** en el Antiguo Testamento. De estas tres fases del misterio salvífico hablan respectivamente, el Evangelio y los otros escritos del N. y del A. Testamento: las tres lecturas se proclaman en orden inverso, para poner de relieve la primacía del Evangelio sobre las otras lecturas.

La lectura comienza con el enunciado del libro al que pertenece el texto que se va a leer: "*Lectura... del libro de ...*", "*del profeta...*", "*de la carta...*", sin decir nunca "*primera lectura*" o "*segunda lectura*". Las frases previas, que están **en color rojo, no se leen en voz alta**, son para orientación del lector únicamente.

La aclamación

Las dos lecturas que se hacen antes del evangelio concluyen con el "Palabra de Dios" que dice el lector, al que responde la asamblea: "Te alabamos, Señor". Esta conclusión tiene un claro sentido de aclamación gozosa y creyente, y de veneración agradecida a la Palabra. Sentido que queda empobrecido y desvirtuado cuando el lector dice, como se oye a veces, "Es Palabra de Dios". En este momento no se trata de aclarar, de informar, sino, sobre todo, de aclamar a Dios que ha hablado a su pueblo.

